

## SONETO

IMITACION DE VICTOR HUGO

Niña, el amor es la tranquila fuente  
De líquidos cristales que retrata  
El azul de tus ojos, la escarlata  
De tus labios á nieve de tu frente.

Ese límpido espejo transparente  
Miente la calma y la frescura grata;  
El caudal en su fondo se desata  
Con la prisa y la rábia del torrente.

Tú desde el márjen goza, y de su orilla  
No lances tu batel; porque se enturbia  
El cristal al romperse con la quilla;

Porque entónces tu imájen pinta turbia,  
Y en ese mar infiel en donde bogas,  
Te contemplas, te bañas y te ahogas.

## SALVADOR SANFUENTES

Nació en Santiago en 1817. A la edad de diez y nueve años empezó este poeta la carrera pública. En 1845, desempeñó el cargo de intendente de la provincia de Valdivia; y en 1846, subió al ministerio de justicia, donde no alcanzó á permanecer sino corto tiempo.

Desde entónces hasta el año de 1860, en que murió, con grave pérdida para el país y para la literatura, ocupó nuevamente el ministerio; fué nombrado ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago y decano de la facultad de filosofía y humanidades, y obtuvo nuevos y justos honores.

Sanfuentes es el poeta mas fecundo de la América Española; es inmenso el número de poesías que ha publicado, y estas de todo género: poesías líricas, dramas, leyendas y poemas, todo ha dado pábulo á su inspiracion y le ha arrancado magníficas armonías. *El campanario* es, sin duda, su obra de mas mérito, y la que le mereció los mas entusiastas aplausos.

Poeta notable, distinguido hombre de Estado, literato de primer orden y honrado ciudadano, Sanfuentes ha legado á la posteridad un nombre glorioso que ocupará una de las páginas mas hermosas é inmaculadas de nuestra historia.

El 22 de Setiembre de 1873, se inauguró en Santiago un monumento á su memoria.

## EL ÁRBOL

Árbol triste y solitario  
Que dominas todo el valle  
¿Qué te sirve tu belleza,  
Qué tu pomposo ramaje,

Si ya ni la vid te enlaza  
Con sus vástagos amantes,  
Ni un amigo te consuela  
En tus tristes soledades?

Infeliz, tú mismo viste  
La amorosa vid secarse,  
Y por la segur cortados  
Tus compañeros dejarte.

Solo tú para recuerdo  
Del bosque antiguo quedaste,  
Y hoy te ve y te compadece  
De léjos el caminante.

Nadie dá á tu tronco sombra,  
Ni hallarás donde apoyarte  
Cuando el viento ó el torrente  
Contra tí furiosos bramen.

Pronto secarán tu pompa  
Los calores indomables,  
Ó te arrancarán los vientos  
Y enfurecidos raudales.

Lo mismo que tú me veo:  
Ni amo yo, ni me ama nadie;  
Y en mi patria misma soy  
Extranjero miserable.

Si una pena me atormenta,  
Nadie acude á consolarme;  
Y es preciso que devore  
Solo mis crudos pesares.

La mujer que el pecho mio  
Quiso mas, mi tierna madre,  
Despojo del hado injusto,  
En la fria tumba yace!

Amigos!..... Pensé tenerlos  
Cuando fui inesperto ántes;  
Hoy al que no me traiciona  
Le miro de mí alejarse.

¿De qué me sirve la vida  
Si es forzoso que la pase,  
Cual las fieras en los bosques,  
Huyendo de mis iguales?

¡Árbol triste! á tí tan solo  
Me es gustoso acompañarte,  
Sin que la pradera hermosa  
Logre mitigar mis males.

Puede ser que alguna mano  
Compasiva te trasplante,  
Donde otros árboles veas,  
Ó donde la vid te abraze.

Puede ser tambien que un dia  
Hendiendo los hondos mares  
Á otras tierras me conduzca  
Una pronta y frágil nave,

Donde la fortuna quiera  
Por consuelo depararme

### Á GROSFO

El que surca las ondas de los mares  
Pide al cielo quietud, cuando el nublado  
La luna oculta, ó la brillante estrella  
Que guia al navegante.

Pide quietud el Tracio belicoso,  
Quietud el Medo, á quien adorna aljaba,  
Quietud, ó Grosfo, que no compran perlas,  
Rica púrpura ni oro.

Pues, ni opulencia, ni haces consulares  
Lanzan del pecho la afliccion penosa,  
Ni las inquietas cuitas que revuelan  
Por los techos dorados.

Dichoso aquel, en cuya frugal mesa  
Copa heredada solamente brilla,  
Y cuyo sueño la codicia infame,  
Ó el temor no conturba.

¿Por qué afanarnos con tan corta vida?  
¿Y por qué recorrer países que alumbran  
Astros distintos? ¿Con huir su patria  
Quién se evita á sí mismo?

### Á LA HERMITA DE EGAÑA

Grato respira el amoroso viento  
Entre esas flores y yerbosos prados,  
Y las fuentes con ecos regalados  
Dan al inquieto corazón contento.

Tiene la paz aquí su dulce asiento  
Y los sentidos todos sosegados,  
Á dulces ilusiones entregados  
Abren un campo hermoso al pensamiento.

El corazón que yo busco,  
Si no es imposible hallarle.

Entonces, ¡ah! si, entonces  
Tú podrás feliz llamarte,  
Yo adoptar por patria mía  
El país en que lo halle.

Pero mientras se realizan  
Esperanzas improbables,  
Deja que mi voz lamente  
Nuestras mútuas soledades.

La zozobra cruel entra en las naves  
Y á los guerreros en la lid persigue,  
Mas que el ciervo veloz, y mas que el viento  
Cuando lanza las nubes.

Quien hoy contento vive, no se inquiete  
Por lo futuro, y las congojas temple  
Con la alegre sonrisa : que en el mundo  
No hay ventura cumplida.

Siega la muerte en flor al claro Aquiles,  
Á Títon larga caduquez consume,  
Y á mí tal vez me otorgará el destino,  
Lo que á ti te ha negado.

Hátos ciento en tu campo, y cien novillas  
Oyes mugir, y relinchar tus yeguas,  
Y lanas vistas que tiñó dos veces  
La púrpura de Tiro.

Diéronme á mí las infalibles Parcas  
Un campo reducido, el blando aliento  
De griega Musa, y de inconstante plebe  
Despreciar los furiosos.

Ah! quiera el cielo que yo logre un dia  
Al dulce lado de una tierna esposa  
Tranquilo así pasar la vida mía!

Distante de la turba bulliciosa  
Un paraíso la tierra me sería,  
Viendo aumentarse nuestra llama hermosa.

### EN UN ALBUM

DE MATILDE Y ELENA RIVERA

Ángeles sois á un cielo brillante concedidos :  
Flores las dos nacisteis en delicioso Eden,  
Donde los aires vagan de grato aroma henchidos,  
Cual es el que respira quien gime á vuestros piés.

La luz del sol que inunda vuestro nativo suelo  
Dió á vuestros bellos ojos su dulce claridad,  
Como él al moribundo le dan vida y consuelo,  
Como él al alma inspiran amor, felicidad.

Sus ondas Biobío rodando mansamente,  
De Dios refleja el trono en puro y terso azul;  
Mas no cual vuestras almas retrata su corriente  
Los vívidos destellos de la divina luz.

¿Dónde podrá el oído la mística armonía  
Hallar de los conciertos que se alzan al Señor  
Por el alegre prado y por la selva umbría  
Do entre inocentes juegos vuestra niñez creció!

Tan solo en esas voces que suaves se deslizan,  
Cual música que en sueños un bardo suele oír:

Tan solo en esas voces que á quien las oye hechizan,  
Como ecos que salieran de un cielo de zafir.

Cuando las dos dejasteis la playa que orgullosa  
Se vió con vuestras gracias dorar y embellecer,  
¿Reconvenciones tiernas no os dirigió llorosa,  
Y no hizo á vuestra nave el mar retroceder?

Ah! si; pero, dejadla que llore en triste ausencia,  
Venid en nuestros campos, hermosas, á esparcir,  
El aire embalsamado, la plácida existencia  
Que solo es dado al hombre poder gozar allí.

Y si tal vez en sueños mirais por vuestra falta  
Marchita ya y sin flores la tierra que os dió el ser,  
Si ya sus bellos campos la misma luz no esmalta  
Y oís que ella os pregunta si no pensais volver :

Oh! respondedle, entonces, hermosos serafines,  
Que cuando el mundo hiciera, no quiso el mismo Dios  
En noche sempiterna hundir unos confines,  
Y que otros disfrutasen por siempre el almo sol.

### UN MARQUÉS DE ANTIGUO TIPO

FRAGMENTO DEL CAMPANARIO

Cuando el siglo diez y ocho promediaba,  
Cierta marqués vivía en nuestro suelo,  
Que las ideas y usos conservaba  
Que le legó su castellano abuelo :  
Quiero decir que la mitad pasaba  
De su vida pensando en irse al cielo :  
Viejo devoto y de costumbres puras,  
Aunque en su mocedad hizo diabluras.

Y amaba tanto las usanzas godas,  
Que él hubiera mirado cual delito  
El que se hablase de francesas modas,  
Ó á Paris se alabase de bonito,  
Sobre la filiacion de casi todas  
Las familias de Chile era perito,  
Y de cualquier conquistador la historia  
Recitaba fielmente su memoria.

Como era en esta ciencia tan adepto,  
Aducia argumentos con destreza  
Para hacer verosímil su concepto  
De derivar de reyes su nobleza.  
Nosotros hoy llamáramos inepto  
Al hombre que albergase en su cabeza  
De loca vanidad tales vestiglos;  
Mas esto era frecuente en otros siglos.

Y bien podría marqués sin mengua  
Alarde hacer de pretension tan loca,  
Porque él era muy rico. Y ¿á qué lengua  
No hace callar tan fuerte tapaboca?  
En vano contra el oro se deslengua  
Un moralista, y su valor apoca :  
Lo que yo siempre he visto desde chico,  
Es que hace impune cuanto quiera el rico.

En el año una vez sus posesiones  
Visitaba el marqués por el verano,  
Ejerciendo en sus siervos y peones  
La amplia jurisdicción de un soberano;  
Y luego á los primeros nubarrones  
Que anunciaba el invierno cano,  
Exento de molestias y pesares,  
Tornaba con gran pompa á sus hogares.

Y ora mandando hacer un novenario  
En que sonaban cajas y cohetes,  
Ora una procesion con lujo vario  
De arcos triunfales, música y pebetes,  
De admiracion llenaba al vecindario,  
Y daba á las beatas y vejetes  
Para conversacion fecundo tema,  
En que ensalzaban su piedad extrema.

Como ningun quehacer le daba prisa,  
Dormia hasta las ocho este magnate:  
En su oratorio le decian misa,  
Y tomaba despues su chocolate.

La comida á las doce era precisa,  
Y la siesta despues, y luego el mate,  
Y tras esto, por via de recreo,  
Iba á dar en calesa su paseo.

Á oraciones se vuelve, y si del templo  
Llama á Escuela de Cristo el campanario,  
El marqués y los suyos dan ejemplo  
De infalible asistencia al vecindario.  
Si no hay distribucion, ya le contemplo  
Rezar con su familia su rosario,  
Y luego ir á palacio diligente,  
Para hacerle la corte al Presidente.

Á las diez de la noche se despide,  
Sin propasarse un punto de esta hora,  
Y vuelto á su mansion la cena pide,  
Porque ya el apetito le devora.  
Con su cuerpo en seguida un lecho mide,  
Donde cabrian bien sus cuatro ahora;  
Y viniéndole el sueño dulce y blando,  
Á las once el marqués se halla roncando.

## LA PRIMAVERA

FRAGMENTO DEL POEMA RICARDO Y LUCÍA

Despunta ya la alegre primavera  
Con su tren de esmeraldas y de olores,  
Vida y placer vertiendo por do quiera,  
Y al campo matizando en mil colores.  
De aves inmensa multitud parlara,  
Y enjambres mil de insectos bullidores  
Por la etérea region se multiplican  
Y de los prados el verdor salpican.

Todo es animacion, y se diria  
Que la naturaleza está de boda.  
Inunda el aire célica armonía,  
Suaves conciertos es la tierra toda.

En olas de perfumes y ambrosía  
Se mece el alma de placer, beoda:  
El aura blanda al aquilon destierra,  
Y amor reina en el valle y en la sierra.

Y del arroyo el murmurar parece  
Tierna queja de amor; suspira el viento;  
La planta que en el campo reverdece  
Rebosa en amoroso sentimiento:  
Del gallardo laurel, cuando se mece,  
Afectuoso es tambien el dulce acento,  
Y los humanos pechos mas se inflaman  
Al ver que flores, agua y viento aman.

## EL BAÑO

Pero vuelto de su arrobo  
Como de otro mundo en sí,  
Y sintiendo de la siesta  
La sofocacion febril,  
Á la ribera del lago  
Resuelve el grupo acudir.  
¡Oh! cuán hermoso lo encuentran!  
¡Con qué brillante matiz  
En su dorso el sol riela

Hasta el remoto confin!  
Con muelle embriaguez se inclina  
Ahi el coposo reuli.  
Para ver su imágen bella  
Inmóvil reproducir  
La onda en que el zéfiro apenas  
Osa estampar su desliz.  
Dos gaviotas van volando  
Por el cielo de zafir

Y entre las islas circulan  
Sin dejar su union feliz,  
Ora el vuelo levantando,  
Ora del ala gentil  
Rasando y tiñendo el agua  
Con pluma de albo ormesi.  
Quieren Inami y Alberto  
En sus juegos competir  
Con ellas y presto arrojan  
La vestimenta sutil.

Enlazadas ambas diestras  
Al lago se dejan ir,  
Que se abre en círculos vastos  
Sus cuerpos á recibir.  
Leves peces se adelantan  
Y volviendo aquí y allí,  
Retozan, triscan, serpean,  
Como en liquido pensil.  
Ora se sumerge el uno  
Y con engañoso ardid  
Do ménos se le aguardaba  
Riendo alza la cerviz;

Ora entrambos divididos,  
Ya el uno ya el otro asir  
Procura al contrario amado,  
Que escapa como un delfin,  
Y en tan deliciosos juegos  
De engaños en esa lid,  
Volviendo á encontrarse siempre  
Como gira el querubin,  
En torno al mortal dichoso  
Que es destinado á seguir,  
Del calor pasan las horas  
Y fatigados al fin,  
Vuelven á la playa unidos,  
Deslizando gotas mil  
Por sus miembros y cabellos  
Como líquidos rubís;  
Ellos dan su adios al lago  
Y él al mirarlos partir,  
Pareciendo dos estatuas  
De torneado marfil  
Muestra al recobrar su calma  
Entristecerse y gemir.